CIVILES ILETRADOS

elder silva

mal de ausencias





mal de ausencias

© **civiles iletrados**
Maldonado, Uruguay
Tel. (+59842) 251575
e-mail: civiles@adinet.com.uy
www.arte-latino/poesia/civiles

Arte de Tapa: Mercedes Salazar

elder silva

mal de ausencias

colección de náufragos / 9



"En un mal de ausencia
se nos va la vida.
Siempre a la querencia
dándole el adiós"

"Palomita blanca"
A. Aieta / F. García Giménez

para Martha Cereijo y Wilson Lluberas,
mis maestros de Pueblo Lavalleja

Album de fotos

Lo escrito en el polvo de las carreteras,
entre el escape de gas de un camión de cargas
que iba para Isla Cabellos;
los chilcales ardiendo bajo el sol en Toro Negro,
cardenales que veíamos en Sopas, en los atardeceres
o aquel vaso de vino que nos sirvió
un almacenero en Tala,
vienen ahora al ordenador de textos
como fotografías encontradas de pronto en
una caja de zapatos.

Todo cabe en la pantalla azul,
ese sueño que soñó por nosotros Bill Gates,
ese ayudamemoria.

Me resisto a la idea de suprimir otras imágenes:
huyen patos
un muchacho a caballo arreando unos terneros
por campos de Laureles.
En lugar de **supr**, archivo esta tarde como **tropero**
para un futuro poema,
ya con el alma apaciguada
como un camino vecinal después del aguacero.

1. Cartas de Pueblo Lavalleja

En la alta luna

Una luna alta hacia el lado de Patitas
se reparte las nubes
y acaso el sur de la Vía Láctea,
como señales para el prójimo.

Las chapas del excusado
golpeándose en el viento
toda la noche.

Recostado en la cama
pienso que el verano es un invento
de los pájaros.

Tengo doce años
y he besado por primera vez a mi novia.

Gato al sol

No es asunto interesante para un pasajero
de Varig que vuela a 7.000 pies sobre el
litoral del país
y apenas percibe el verde dominante
-intenso en los campos de arroz-,
las venas de los arroyos
y los tajos de las rutas nacionales.
Tampoco llama la atención de los que
se vuelven para Salto en el ómnibus de
Spinatelli.
Ni acaso al almacenero
enredado en los hilos de las ventas de fiado.

Sin embargo,
sentado en la puerta de esta fonda,
no hago otra cosa que distraerme
con el gato que duerme patas arriba,
abandonado a moscas y jejenes.
Aturdido acaso
entre ruidos del planeta azul de Gagarin,
dueño absoluto de las sombras del sol.

Salto – Pueblo Lavalleja

Voy junto a la ventanilla.
                                        Algún pájaro atraviesa
la incandescencia de los faros, el haz de sodio
que los faros del ómnibus difunden entre
la noche. ¿Serán lechuzas? ¿Serán murcié-
lagos?
        Pájaros que cruzan:
un ardoroso plumaje en el aire virgiliano.
Adentro solo se escucha el rumor degradado y
persistente del macadam molido bajo los neumáticos,
la voz de alguno hablándole al compañero de asiento,
voces en los puestos de la policía caminera.
                                                        Y el si-
gilo del polvo enamorado,
                                        empapándolo todo.

Noches de verano

Bichos de luz destrozándose en los vidrios,
en la carretera a Pueblo Olivera,
comadrejas,
algún lagarto del espesor de una moneda
en la cabecera del puente.

La Ruta 4 como un documental:
la velocidad,
sus residuos,
bichos de pelambres grisáceas
enceguecidos por la luz.

Mientras avanzamos nerviosos hasta la casa
de Graciela, registramos los estragos del sol,
la noche que se pudre en el orín de los
alambres,
el chistar de las lechuzas.

Sabemos que no arribaremos a ningún puerto
y sin embargo aceleramos
                    aceleramos
bajo un cielo desahuciado.

Mas allá de los algarrobos están quemando campos

para
Patricia
Severín
en
Reconquista

Mas allá de los algarrobos
hay olor a molles quemados,
a libélulas que huyen hacia el caserío,
a langostas trituradas por el calor.
Hay aire molido delante de mis ojos,
un cielo limpio
como la túnica de mi novia del sexto escolar.

Hay vidas rápidas en el mediodía.

Un mosquito vive 24 horas,
las mariposas 12,
los jejenes tampoco alcanzan
la vida eterna.
Y sin embargo están allí,
girando sin apuros,

cumpliendo con su ciclo
como quien paga sus impuestos
al cajero automático.
Vidas que no se escuchan entre miles de
automóviles, luces, polvo, senos, entrevistas,
caídas en las ventas.
Ni siquiera se ven en las fotos minuciosas
que mi hermano Roberto
tomo en el verano por campos de Lluberas.
Pero sabemos que están allí:
vidas estelares que alimentan los días,
las horas, los días,

Y que sostienen la humareda
que ahora se levanta tras los algarrobos
en silencio.

2. Canciones del Litoral

En Carmelo

En el Arroyo de las Vacas comen papas
fritas las turistas argentinas.

A 15' esta Nueva Palmira.
A 10' una iglesia construida en 1650.
A 5' una procesadora de leche con
empleados de blanco como en una enfermería.

Mientras caminamos con mi mujer y mis hijas
por una calle de plátanos
se me entreveran las fechas:
Sé que Artigas fundó el caserío en 1818,
que hay un cuadro pintado por Blanes
en la Vicaría.
Y que en los 50 años de su presencia en
el país, Embotelladoras Coca Cola puso
en blanco y rojo los carteles de estacionar,
las flechas, los semáforos.

La náutica tiene un buen desarrollo en la zona
con auspicios de la municipalidad.
La pesca del dorado
no ha sido reglamentada aún.

Escrito en un 125 al Cerro

Solo en los poemas breves se puede
aspirar a la calidad total,
a la perfección de la palabra.
Uno escribe **cardales**, por ejemplo,
(o escribe **estiércol, anacahuita**)
y queda en el papel un sabor de agua
verdosa,
un ardor en la memoria.

La historia se abre con un mamboretá
Aplastado en la retina.
O recuerdo **ortigales** al lado
de la empalizada (allá en Sequeira)
en casa de Amancio.

Cosas extrañas suceden en este viaje.
Secuencias que se acumulan
como en un poema de Marcial
("El amor que no atormenta,
aburre"),
como en los anuncios de gaseosas:
esas cosas que no nos dejan mentir.

Luto

Flechillales con colores de Benetton.

Caballos sueltos.

(Caballos blancos, galopando como en el cine
por los cerros de Arapey Chico.)

Una hilera de sábalos colgados
de las branquias
delante de la casa.

Un poco mas acá,
el pobre paisaje que dibujan unas
camisas negras secándose al sol.

Bar "Zapucay"

El hombre que destapa la cerveza
extiende sus ojos tras el Arroyo de las Vacas.

Impenetrable entre el ardor del mediodía.

Ni los lanchones que llegan del Tigre
con su oleaje de rutina,
ni las mujeres que agitan sus pechos
por la vereda del Hotel "Fronteras",
Ni siquiera la rubia salida de un desfile de Armani
parece inquietarlo.
Solo atento al ritmo que muele
esa vieja refrigeradora
hinchada de alcohol.
O de desidia.

Barrio Saladero

Latas herrumbradas,
cartones sucios,
gente calentando su almuerzo en
envases de mermelada.

Los hijos de los desocupados
jugando a la bolita en las calles
donde antaño cruzaba el ganado
camino al matadero.

En el bar, un viejo afiche donde
Pedro Virgilio Rocha sonríe con la casaca
del seleccionado.

Los automóviles que pasan hacia
Arenitas Blancas
-un flash entre el cielo y la tierra-
no se detienen nunca
ante espectáculo de tan poca factura.

Radio "Litoral"

"gente que muere sin haber
visto nunca el mar"

Jorge Teillier

El zumbido de moscardones en
el cerco de ligustros
disputaba la banda de sonido de los mediodías
con los chamamés que tío Mariano escuchaba por
Radio "Litoral".

El sol sombrío entre los zapallares
y los surcos de maíz amarillándose.
Los bichos disueltos en aquel aire de Degas,
en el vapor por donde llegaban las primeras
noticias de un mundo desastroso.
Mezclada con una música triste
que cantaba gente que habría de morirse
un día cualquiera
sin haber visto nunca el mar.

Santa Catalina

El mar azul
colgado detrás de la terminal de ómnibuses.

Polvo por Camino Burdeos.
Un L4 cargado de escolares.

Me alejo hacia las rocas del saladero abandonado
pisando en las piedras de Ruben Darío
como quien muele sus pecados en un confesionario.

No tengo preguntas para hacer.
Nada para olvidar.

Mas allá de la arena:
Viejos botes cargados de abadejos
que vienen al atracadero,
Y acaso el olor de esa humareda sucia
blanqueándolo todo.

Yacaré

Escondido en bañados del Arapey.
En el Cuaró.
Por pajonales del Arerunguá, las serranías ciegas.
Vive oculto cerca de Paso Fiallo, en Buricayupí.
Huyendo de las balaceras y los ruidos
desova junto al Campamento.
Algunos vagan por Yacuí, entre sarandisales,
bajo matas de yuyos, los ojos a flor de agua.

Pasan garzas espejeando en blanco sobre
el arroyo Sopas,
pasa un ómnibus casi vacío hacia el norte
y en el agua flota una tararira muerta.

Sentado sobre el puente pongo la palabra **yacaré**
en este poema.

La extinción del yacaré es un problema
para la poesía,
como lo son los bajos salarios o el soborno.

Días en la frontera

1.

Andan moscas en el cuarto donde
sigo acostado
a pesar de los avanzado de la mañana.
Afuera el tránsito es como un agujero
en los oídos.

En alguna parte
alguien canta una canción mientras se baña.

2.

Arboledas lavadas se cruzan en la ruta
como un mal de ausencias.
Pueblos pequeños bajo el vuelo
de los pájaros,
cementerios,
perros sin dueño por campos de la
frontera.
Cosas sin importancia que asolan mi memoria
aquí en Montevideo,
a fines de un siglo triturado.

3.

Muerdo frutos de guaviyú.

Con los pies en el agua (como en
las églogas de Garcilaso),
me pregunto porque volví a este sitio
que no me recuerda a nadie.
Porque estoy aquí de camisa blanca
como un novio abandonado,
huyendo de la luz.
Acaso que me dicen los sábalos
durmiendo en la restinga,
el sol arrastrado por la brisa.

La lengua se pega al paladar
y no hay palabras propicias.

Las ramas dobladas sobre el agua
-rojas y verdes-
ya no salpican mi corazón.

Uruguaian poetry

Decía Aldo hace algún tiempo, que la sequía
es como una tela sobre los cerros del Norte.
Una pátina amarilla en las laderas
por donde **Benavides** cazaba martinetas
o tuvo alguna vez amaneceres con urracas.
Ricardo Scagliola recuerda la cinta
de bandurrias en el cielo sin agua.

Nosotros desde el pueblo veíamos
arder los pastizales,
el vuelo desesperado de garzas
sin aldea global,
la agonía de las bogas en el fondo
del Arapey Chico.
Anades flotando hacia campos de Sequeira.

Otros pisaron caminos polvorientos.
o viajaron por rutas con caballos
muriéndose despacio,
flechillales con ictericia,
pastizales de Van Gogh a fines de febrero.

Y también hay aquella certeza de que el
Norte son los campos quemados,
que la sequía que arde bajo las patas de mi
caballo acaso ya tiene su poética.

O la advertencia de **Juan Carlos Macedo:**
"En sus vuelos las aves
deberán considerar nuevos aliados".

3. Daltonismos

Quebrar el cero

Un gol olímpico es el poema perfecto,
como una historia de amor,
un auto sin usar,
una nueva marca de champú
sin ir mas lejos.

(A veces uno espera quebrar el cero.
Uno siempre ansía quebrar el cero.)

Una pelota cierta desde el
banderín de corner,
sin intermediarios,
como un sueldo justo,
o la primera noche de sexo
con tu novia.

Y luego, las piolas de la red
sacudidas en la cámara lenta
de todos los televisores de tu país.

Cosas que emocionan,
como deseos sin cumplir,
como una utopía,
acaso
si existiera.

Alberto Spencer, héroe de una tarde

Tenia un amigo que creía que los
Reyes Magos no eran tres sino cinco:
Abbadie, Rocha, Spencer, Silva y Joya,
La delantera del Peñarol del 66.
Luis Pereira, que ahora vive en San Carlos,
leyó una vez un poema que (dijo)
nunca se había escrito
y que hablaba de los campeones de América,
con Ladislao Mazurkiewicz al arco.
Como yo no creo en los Reyes Magos,
ni en la posibilidad de escribir el
mejor poema,
apenas dejo aquí mi gratitud a Alberto Spencer,
que una vez le hizo cinco goles
al Peñarol de Salto
y yo me pude llevar a la cama a mi prima
que había apostado por los locales.

Centrojás

Pelota al medio.

La tarde se agacha entre los álamos.

Detrás de la tribuna de los visitantes
habrán de olvidarse los intentos
de igualar la marca.

La cabeza sin sueños,
pero alerta.

Londres 66, Nashville 1968

(a los
héroes de
Rampla
Juniors)

¿Qué fue de John Fogerty luego de "Yambalaya",
de campos de algodón –que traducido al ingles
es Cotton Fields?-
¿Qué hace Bobby Charlton a estas horas en Londres
cuando aquí en Montevideo el viento
huele a cosas demasiado absurdas?

Leo a jóvenes poetas tucumanos.
Leo los rastros que has dejado
en los ceniceros y en las sábanas,
pero quiero recordar aquel cero por cero
en Wembley, con Mazurkiewicz
en la valla nuestra.

La pelota a la altura de la cabeza, pienso.

El alma a la altura de la cabeza
y un teléfono arrastrándose entre
los aires de otro mundo.

¿Qué fue de John Fogerty
que ahora no lo pasan en la FM?

Año 66. Cero por cero.

La camiseta transpirando en verde y rojo
pegada a mi pecho.

4. De toda la vida

Como un sábalo

En esta tarde del pueblo
se termina la vida:
la puerta de la casa se cerró por
última vez tras sus sandalias.

El espejo azul del horizonte
ya no arderá en nuestras pupilas.

Como un sábalo boqueando
en el barrial del patio,
mi corazón se asfixia.

Textos para consumir

El frasco de yogurt helado
al contacto de la mano,
la cuchara que viaja nerviosa entre
los dedos hacia la boca
y vuelve a la boca del frasco.

La tarde salteña como una ciénaga.

Y esas preguntas feroces acerca del año
que termina,
como una autocrítica.

Toda la vida

Vos leyendo bajo la portátil.
Vos dialogando con Marx y sus conceptos
de ganancia y plusvalía, de precios
y salarios.
Vos con la niña para que se duerma junto
a sus juguetes.

A pesar de los años que llevamos juntos
seguís quitándome el sueño.
Y en momentos de descuido,
hasta las formas de quedarme a solas
son usurpadas por tu imagen,
como es usurpada por vos la buena y
la mala poesía,
los versos ramplones,
mis serias intenciones de subvertir la vida.

Escrito en una postal

Abre la ventanilla
y deja que entre el aroma de
los campos de manzanillas
de la primavera.
El polvo de estos caminos vecinales,
mas que borrarlo todo,
anuncia el comienzo de una estación
donde habremos de encontrarnos otra vez.

Carga pesada

Descarto los detalles superfluos de ese ticket
TOTAL 4.59
CASH TD 20.60
CHANGE 15.41
Y detengo mis ojos en la hora que marcó
la registradora:
12.24 PM.
Y ella que salía del mini market,
desolada y alegre a la vez,
como si todas las cosas pudieran convivir
en la palidez de su rostro.
La veo tomando un taxi en la mañana de llovizna.
La sorprendo en la calle, entre el verano,
corriendo como en una película de espionaje.
Tal vez ahora esté mirando la serie de trasnoche,
bebiendo a la salud de los que se consuelan
con el fulgor desolado de la TV.

Es posible que no vaya a llamarla nunca,
que jamas nos vayamos juntos de esta
ciudad de simios.

Por eso dejo que la poesía sea pulcra en la tarea
de reconstruirla
y así alivie el corazón del trabajo pesado.

Tres instantáneas de Bella Unión

1.

A mas de seiscientos kilómetros de tu boca,
en el otro extremo del país, no dejo de pensar
en vos.
Orión derrotada cerca del horizonte
no me dice nada,
como nada le dice
a las voces que ocupan mi pensamiento,
a los rastros de memoria.
Solo se entiende
con las luces de Bella Unión
reflejadas en la ventanilla del ómnibus
y con el perfil del que te ama,
también reflejado en el vidrio
coqueteando con astros y galaxias.

2.

¿Cuál de estos boleros te gustaría escuchar?

Se que sería el menos banal,
el menos trágico.
Se que al final terminaríamos
bailando solos en una habitación sin aire.
Y que yo hablaría largamente de las esdrújulas
y de su efecto pulsivo en el ritmo del filin.

3.

Ningún aire te defiende.
Aquí hay cañaverales
y los niños tienen hambre.
El agua enrojece en los atardeceres
y los trenes asoman cada dos
o tres días por los rieles deshechos.
Ningún aire contempla los diferentes tonos
de tu piel, de invierno a verano.
Ni pastos,
ni pastizales hendidos en lo oscuro.
Solo los mojones de la ruta recuerdan la distancia,
defienden el abrazo,
el instante preciso en que mi camisa habrá de caer
sobre la silla de tu cuarto.

Esta tarde banal

"nesta tarde banal de homen adulto"
Jose Ferreira Gullar

Han pasado las tres de la tarde
y quedan muchas cosas ocupando el pensamiento:
las moscas que giran en danza
sobre los restos de comida,
los platos sucios que algún cliente dejó
y el mozo del bar aún no ha recogido.
Los ruidos y el tintineo de la registradora,
marcando la llegada de una pareja,
de un hombre solo,
de una mujer de ojos azules.
Marcando los pasos de alguno que se aleja
por la puerta de vidrio.

El farfullar de la juguera
turbulenta como una cascada.

Y la estupidez del sol afuera
asolando el asfalto,
el trozo de vereda junto a la ventana donde
aguardo a que llegue la muchacha en sandalias,
dulce bajo sus rizos negros
y su nombre lleno de íes.

Cumpleaños de Malí

Me queda una duda:
¿En 1961, cuando vos naciste, Arlo Guthrie
ya había compuesto "This land is your land",
eso que después grabó Pete Seegers con una banda de tercera?
Si así fuera, es decir si nuestra tierra en realidad
estuviera en la California de arenas calcinadas,
esta saliva hubiera sido otra,
otro el color de tus ojos.
Es mas: hasta podríamos haber celebrado este
nuevo cumpleaños tuyo con un viaje a Montevideo,
unas cervezas en El Perro que Fuma, un beso
en el malecón del puerto, con llovizna.
Sin olvidar que somos extranjeros
e indocumentados.
Y en cualquier sitio
"caras (muito) dificeis de domesticar"

5. Cotos de caza

Mesa familiar

A la hora del almuerzo abuela Palmira
leía pasajes de la Biblia en portugués
y luego
comíamos papas doradas con carne del cordero de dios.

Por la ventana veíamos la inmensidad del cielo,
pájaros ateridos,
muchachas cruzando hacia el arroyo.

Abuela, vestida de negro, hablaba de su marido
que tocaba el violín bajo las retamas.

Horas y días que germinaban
dentro de otras horas y otros días.
Poesía cotidiana que se hacía
y deshacía
entre mis ojos.

Antonio Cisneros, cordero de dios

Por las mañanas, tu poesía y el sol entraban
a mi cuarto
como una amenaza de guerra,
como un conflicto de baja intensidad.
A Tres Cruces llegaban los niños grandes de
Miraflores,
vahos del agua todavía escapando por mi cuerpo
(amo discretamente la ducha)
y esa resaca de scotch
que cargabas entre las arboledas de Baldomir
aquella mañana del 92:

Temeroso y humilde como un cordero de dios.

Cuestión de erres

Cuentan que el padre de Farabundo Martí
no era Martí, sino Mártir.
Pero dicen que se hizo cambiar el apellido
por el de Martí, por admiración al poeta cubano,
de quien había leído con devoción:
"Prisión política en Cuba", "Flores en el exilio",
sus poemas.

Cuentan que cuando los grupos guerrilleros
se unieron en El Salvador, no dudaron en nominar
a la organización como
Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
- F M L N -
en honor al "Negro" Martí, o Farabundo,
mártir de los episodios de 1932
cuando murieron mas de 30.000 salvadoreños
y como 50.000 huyeron hacia Honduras
y eso fue cuando aún faltaban como tres años
para que naciera Roque Dalton.

Aerosoles

Los Sex Pistols viven.
Sid Vicious vive.
Luca Prodan.
Escribieron en los muros del Swift.
El frigorífico no vive.
Te amo María del Carmen
escribieron con el rojo del aerosol
en las paredes del frigorífico vacío,
al costado del carril por donde
llevaban las reses a morir.

Y también:
El Daltonismo es un invento de la
viveza criolla para no pagar
las multas de tránsito.

Cacerías

Para matar un chancho
hay que utilizar un cuchillo largo y afilado
(si no se les toca el corazón,
los cerdos no terminan de morirse nunca).

Una bala de rifle
no mata a un ñandú en la pradera.
"La bala le pasa por el cuerpo como si fuera
un alambre fino", decía mi padre.

El colibrí se caza
mojándole las alas con un balde de agua
mientras vuela.

Nosotros a los patos los matábamos
deshaciéndole la cabeza con una bocha.
En el patio de la casa de abuelo Sabino
había un montón pudriéndose al sol
y nadie sabía en que usarlas.

Darío en Salto

Algunos dicen que cuando Darío vino a Salto
ya estaba en el declive de sus días
y que
        -como Dylan Thomas-
convertía sus recitales y conferencias
en puro alcohol.
Aunque en realidad lo que le reprocharon
es que haya subido borracho al
escenario del Teatro "Larrañaga" la noche
del banquete.

(Tipos como él
no podrías estar a tu lado, nena.)

O tal vez extrañaban que entre sus ropas
ya no sufrieran cisnes,
ni el shopping de Versalles o de alondras,
sino apenas el olor del buey que
vio una vez en Nicaragua
siendo niño.

Y que aun le pesaba entre los ojos
como la furiosa sombra de la fama.

A Jorge Teillier

para Francisco Lussich,
en Traiguén,
en Angol, en Concepción

Había planeado verte
en Providencia, pero tu muerte
-la cuota de rencor de
un 22 de abril-
dio otra vez razón a Eliot
de que abril es un mes
espantoso para la poesía.
Había leído poemas tuyos
en el verano del 90,
en Carmelo:
de la mano de Malí salíamos
por las tardes
y habían patos como deteniéndose
en el río.
Venían ángeles y gorriones
a nuestras bocas,
lluvias del sur,

boliches de poca monta,
moscas arrepentidas midiendo
los sueños del alcohol.

- Jorge Teillier
era santo de mi devoción.-

Al final de la pista la crónica dirá,
si es que a alguien le ocurre
borrar la cordillera,
que acá vamos vos y yo
-la duda siempre-
ensuciando este claro sol.

Nacido en 1955

Amaneceres con olor a alkazelzer,
la radio encendida
con una música incierta
en estos días de los cuarenta años.

No hay signos de gastritis,
ni cirrosis.

Hay si, menos dientes en mi boca,
demasiadas noches lejos de mis pagos.

Hay olor a manzanillas y a velorios.

Hay camiones destartalados
que cargaron con los que se salieron
de la carretera.

No hay balance en mitad de la vida,
ni siquiera el repaso
del formidable sol.

Es humo lo que envuelve al cajero del "Haifa",
al ventilador cagado por las moscas.

Hay cartas que nadie ha contestado,
caseríos de adobe, tardes de amor,
campos de girasol, una avioneta Cessna
sobrevolando el pueblo.
Hay patios con pisadas de caballos
después de la lluvia:

Casi todo lo perdido.

Solo el amor (tu amor Malí)
me recuerda el milagro de las aguas,
el color de los hilos tejidos
por tus ojos
y por esos dedos flacos que acomodan el mundo.

6. Ultimas

Confesión con lugares comunes

La vida es mucho mas bella en la TV.
Las gaseosas son siempre refrescantes
y las muchachas van en traje de baño
entre las arenas
y esa buena espuma azulverdosa.
¿Y vos no vas a la playa esta mañana?
A veces –como ahora-
una imagen de tus senos
cae entre mis papeles.
He decidido deshacerme de todos los símbolos:
Con un spray mato las últimas moscas
que hace unos años fueron un robo honesto
a cierto poema de Robert Lowell.
- "Las moscas en el borde del vaso"-
Miro TV en mi casa.
Solo.
Voy y vengo, de los papeles a la pantalla
donde nunca aparece tu boca.
Descarto la huida,
pues los bares están atestados
de borrachos y de gente en busca de amores fáciles.

Espío en mis zapatos del año pasado
y comprendo que no me llevarán a ningún sitio
por lo que apago el televisor
y desde el fondo de la silla, escribo
la primera línea:
"La vida es mucho más bella en la TV".

Orden del libro

TITULOS PUBLICADOS

POESIA

Fotonovela, canción de perdedores, Elder Silva, 1996
Incendio Intencional, Gabriel Di Leone, 1997
Cuaderno de Nueva York, Víctor Cunha, 1998
Retrato de mujer azul, Luis Pereira, 1998
La vida y otros contratos, Gustavo Lerena, 2001

TEATRO

Cuentos de hadas y **Del miedo y sus racimos**, Raquel Diana, 1999

NARRATIVAS

De los suburbios de almíbar, Víctor Guichón, 1999, coedición *Ediciones del Azahar*
Encrucijada de almas (un tríptico), Alfredo Fonticelli, 2000
Portland, Alejandro Ferreiro, 2000

Primera edición de 300 ejemplares.
Se terminó de imprimir en febrero de 2002
en IGSA (Bergalli 568, Maldonado)
igsa@adinet.com.uy
Depósito Legal Nº 26.633/02

elder silva mal de ausencias

Lo escrito en el polvo de las carreteras, entre el escape de gas de un camión de cargas. *Nada para olvidar.* Más allá de la arena: Viejos botes cargados de abadejos que vienen al atracadero, y acaso el olor de esa humareda sucia *blanqueándolo todo.*

Pasan garzas espejeando en blanco sobre el arroyo Sopas, pasa un ómnibus casi vacío hacia el norte *y en el agua flota una tararira muerta.*

Nosotros desde el pueblo veíamos arder los pastizales, el vuelo desesperado de garzas, la agonía de las bogas en el fondo del Arapey Chico.

Espío en mis zapatos del año pasado desde el fondo de la silla, escribo la primera línea: *"La vida es mucho mas bella en la TV".*

Elder Silva (Pueblo Lavalleja, Salto) nació en 1955. Es poeta, periodista y gestor cultural. Su obra édita comprende Líneas de fuego (Ediciones de la Banda Oriental, 1982), Cuadernos agrarios (Ediciones de la Feria,1985), Un viejo asunto con el sol (Arca, 1987), Fotonovela *Canción de perdedores* (*civiles iletrados*, 1998), y La cajera del Oxford y otros poemas de amor , (ediciones *abrelabios*, 1999). En 1988 integró el grupo *Fabla.*

Ha sido jefe de las páginas culturales de los matutinos *La Hora* y *Estediario.* Dirigió *El Eco del Cerro.* Desde 1997 es coordinador del Centro Cultural *Florencio Sánchez* de la Villa del Cerro.

civiles iletrados